

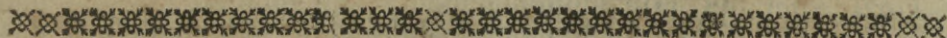
SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LOS DOS LIBRITOS.

PERSONAS.

<i>Un Oficial.</i>	⊗	<i>Doña Laura.</i>
<i>Un Abate.</i>	⊗	<i>Doña Petra.</i>
<i>Un Abogado.</i>	⊗	<i>Doña Beatriz.</i>
<i>Un Mayorazgo.</i>	⊗	<i>Don Patricio. Un Page.</i>



*VISTA DE CASA PARTICULAR ADORNADA DE
mesa y sillas. Sale el Page, y pone dos luces.*

Page. **A**labado sea el Señor
en los cielos y en la tierra.

Dent. Abat. Se puede entrar?

Pag. Adelante.

Sale el Abat. Chico están en casa estas
señoras? *Pag.* Pues no han de estar,
si sabe usted que le esperan?

Ab. A mí solo? *Pag.* Y á otros muchos
que han de venir. *Ab.* No me suena
bien, ese muchos. *Pag.* Por qué?

Ab. Porque en la casa donde entra
un Abate, con él basta
en todo quanto se ofrezca.

Pag. Y siendo dos las señoras,
aunque otra alguna no venga,
usted solo cómo es fácil
que á las dos entretuviera?

Ab. Dos? Que nunca has visto uno
de nosotros entre treinta
señoras, hablar á un tiempo
á cada una en su lengua
de diversos caracteres,
y de distintas maneras,
con ingenio tan feliz,
y tan rápida eloqüencia,
que á todas treinta les hace
estar con la boca abierta
desde que anochece un día,
hasta que el otro amanezca?

Pag. Yo nunca he visto tal cosa,
ni es posible que suceda.

Ab. Hijo, poco has visto: dí,
que te pongan á la escuela.

Sale el Of. A Dios señores: qué frío

está esto! á que hora empieza la tertulia? *Pag.* Ya ha empezado, que el señor Abate es de ella.

Ofic. Cierto que el señor y yo haremos una pareja divertida. *Pag.* Avisaré á mis amas. *vase.*

Ofic. Seis y media: mirando el reloj. á las ocho volveré.

Ab. Mientras usted vaya y vuelva, se va el tiempo.

Ofic. Aunque se vaya, tambien, amigo, en noventa minutos se puede hacer bastante, si se aprovechan, y yo jamas desperdicio ni un segundo como pueda.

Ab. Lo mismo hago yo: diez tomos de á folio llevo ya en esta semana leídos. *Ofic.* Yo sin cansarme la cabeza tanto, he leído los veinte ojos á diez petimetras.

Ab. Tiempo perdido. *Ofic.* Si el caso se apura, tanto se acuerda usted de lo que ha leído, como yo me acuerdo de ellas. No hay que alterarnos, amigo, que el pueblo ha dado en el tema de que no entran dos mayores contrabandos por sus puertas, que el amor de los soldados, y en los Abates las letras.

Ab. Yo desmentiré:: *Ofic.* Ninguno desmintió las experiencias.

Salen Doña Petray Doña Beatriz.

Pet. Señores muy bien venidos.

Beat. Por qué ustedes no se sientan?

qué hacen en pie?

Ab. Porque se iba el señor, que está de prisa.

Ofic. No estoy sino muy de espacio, que no es una cosa mesma diagolar con los Abates, que con Beatrices y Petras.

Ab. Si no fuese estos demontres *ap.* de Oficialitos, no hubiera en Madrid quien nos pudiese disputar la preferencia.

Salen el Abogado y Mayorazgo.

Abog. No seais corto: bien podeis entrar aquí con franqueza.

Sale el Page. Señoras, aquestos dos señores piden licencia

para entrar. *Beat.* A buen hora, despues que han entrado, bestia.

Pet. Señor D. Leopoldo! *Abog.* Amigas, aunque con la contingencia de hacer falta á una junta sobre un asunto de mesta que tengo esta noche, vengo con la semitoga acuestas, á saber si á vuestro aviso procede de alguna urgencia de chisme con las vecinas, crédito cumplido, deuda, ó pleyto matrimonial, en que mi dictámen pueda contribuir al felice éxito de la sentencia.

Beat. No señor, no es cosa que le rompa á usted la cabeza en este dia: siéntese.

Abog. Y de camino os presenta mi confianza este amigo, que viene por la primera

vez á Madrid, de Castilla.

Abat. De qué Castilla? *Abog.* La vieja: donde posee un mayorazgo de diez mil pesos de renta.

Las 2. Que sea muy bien venido.

Beat. Aquí tiene usted silleta.

Pet. Y aquí tambien. *May.* Yo, señoras, estimo tanta fineza, aunque debo atribuir la solo á quien me recomienda.

Beat. Es D. Leopoldo muy dueño de esta casa; mas las prendas de usted le hacen apreciable siempre de todas maneras.

Abg. Quando traen mucho dinero, *ap.* y tienen buena presencia.

Ofic. Caballerito aquí en medio os podeis sentar.

May. No, eso no es

razon. *Ofic.* Sí lo es que el mejor lugar al huesped se ceda.

May. Y que el huesped no lo admita, á no ser por obediencia.

Beat. Pues yo lo mando.

May. A ese imperio todo el mundo se sujeta. *siéntase.*

Ab. Por qué cede usted la silla?

Ofic. Hombre la gente de guerra no es ambiciosa; además que diez mil pesos de renta son respetables. *Ab.* Mañana puedo yo tener prebenda que me valga veinte mil.

Ofic. Eso será por la Iglesia.

Ab. Naturalmente. *Ofic.* Y tendreis al mismo tiempo licencia de casaros? *Ab.* No es posible.

Ofic. Pues quien de ese modo piensa

(como pienso yo igualmente) en el trato de solteras debe portarse con mucha discrecion, y gran conciencia, para que sobre nosotros nunca funden sus ideas, y busquen por otro lado las pobres su conveniencia.

Abg. Conque vaya, qué se ofrece?

Pet. Callen ustedes, y atiendan, hablaremos. *Ofic.* Punto en boca.

Abg. Se establecen asambleas, ó Tertulias? *Beat.* Sí señor, desde aquí á carnestolendas pensamos en divertirnos.

Abg. Supongo que será de ellas vuestra amiga Doña Laura.

Ab. Qué gana de conocerla tengo! *Abg.* Gran mérito tiene.

Ofic. Pues si le tiene, que venga, que aquí le haremos justicia.

Beat. Pero amigos es muy seria; pues como se aplican otras á bordar, ó hacer calceta, esta siempre está estudiando en prevenir las defensas contra hombres de todas clases; cuya continua tarea la ha puesto casi en estado de que á todos aborrezca.

Ab. Y que ha hecho estudio formal?

Pet. Sí señor: como que lleva, para el caso que le ocurra, su libro en la faldriquera.

May. Pues ese es raro capricho.

Ofic. Qué apostamos á que quema el libro, como tres noches á nuestra tertulia venga?

Ab. Eso bien podrá ser, como yo la tome por mi cuenta.

Abo. En asuntos de opinion aténgome á la experiencia y práctica de un Letrado, que á toda razon diversa sabrá oponer la contraria, y á cada prueba otra prueba.

May Sin embargo, puede ser que mejor la convenciéra un buen mozo; yo me acuerdo de una dama de Palencia así, que yo traté:- *Ofic.* Y qué?

May. Se hizo entrar por carrera, que hay quien nació á dominar las damas, y las estrellas.

Ofic. Por eso que á mi unas y otras me dominan, de manera, que mas me maltratan quando mas hago por complacerlas.

Pet. Qué va que ninguno á Laura es posible que convenza de los quatro? *Abo.* Caballeros, apuéstense tres meriendas entre los tres desairados, en caso que uno la pueda reducir á que le admita por cortejo. *Los 3.* En hora buena.

Sale el Page. Señoras, coche ha parado.

Pet. Sin duda que será ella: *(vas.)* baxa á alumbrar *Ofic.* Pues nosotros vámonos por la otra puerta, y cada uno de por sí irá entrando con su arenga á su tiempo. *Los 3.* Me conformo.

Pet. Pues váyanse ustedes, que entran.

Abo. Hasta despues, señoritas: ustedes no la prevengan nada de esto, y disimulen. *vanse.*

Beat. Id', que en buenas manos queda el pandero. *Pet.* Me alegrara que burlara su soberbia alguno. *Beat.* De todos modos la diversion será nuestra.

Sale Doña Laura con cabriolé, basquiña ó brial, y delantal de bolsillos.

Laur. Amiguitas no he podido venir ántes. *Beat.* Dónde queda tu Padre? *Laur.* Despues vendrá, que de camino aquí cerca va á visitar á su amigo.

Pet. Tú cada día mas bella.

Laur. Para serviros. *Beat.* Y sigues siempre en el propio sistema de aborrecer á los hombres?

Laur. Te aseguro, que me apestan cada día mas; y aunque trato con indiferencia á algunos, porque es preciso, y á otros porque me diviertan un rato con sus bobadas, en llegando á la materia de cortejo ó de marido, me pongo como una fiera.

Pet. Y por qué?

Laur. Porque no hay uno que nuestro favor merezca, ni al fin que le solicite sin una intencion perversa.

Pet. Pues mira que á la tertulia vendrán hombres.

Laur. Norabuena, que no me opongo, con tal de que á mí no se me atrevan, y si vienen, los iré despachando como vengan.

Sale el Page. El señor D. Anacleto.

Beat. Dile que por qué no entra.

Sale el Abate. Porque es estilo comun de todas las asambleas civiles y literarias de las Cortes, que preceda aviso á la introduccion de la persona que llega.

Beat. Qué politica tan fina!

Pet. Qué discrecion!

Laur. Qué fachenda!

Beat. Sentaos.

Laur. Elegid asiento *desviándose.* mejor. *Ab.* Señorita, es fuerza buscar el calor del sol en una estacion tan fresca.

Pet. Qué vas á sacar? *Laur.* El libro. Abates, folio quarenta.

Ab. Quién es el autor? *Lau.* Un duende: escuche usted la respuesta.

Lee. La que gustare de Abates, viuda, casada ó soltera, verá que al cabo del año nunca le saldrá la cuenta con su quietud, su marido, ó el novio que la pretenda; pues son los nudos que el hilo de la sociedad enredan, y por ellos han perdido el cabo muchas madexas.

Ab. Por qué? *Laur.* Ya lo dice el libro. y basta que yo lo sepa.

Ab. Estaba por delatarle. *se levanta.*

Pet. No se sofoque usté, y venga á este lado. *Ab.* Deme usted su abanito, Doña Petra.

Sale el Page. D. Leopoldo.

Sale el Aboga. A vuestros pies con todas sus reverencias está un Letrado, señoras.

Laur. Mire usted que yo soy lega y parecerán mal juntas la necedad y la ciencia.

Abo. Distingo. *Lau.* No hay distincion que valga: usted no me sea pesado, señor: no gusto de gente de ropa negra.

Abo. Puede haber razon?

Laur. Mi libro

la trae al pie de la letra.

Todos los hombres que siguen las literarias carreras, deben ser menospreciados de las muchachas discretas, porque si son aplicados, siempre están con sus ideas distraidos; y sino son necios de quatro suelas; si maridos, muy celosos, miserables, si cortejan; y toda la vida llenos de aprensiones y postemas, conque no mueren, y matan á cortejos y parientas.

Abo. Señora, ese libro miente, y dice mil desvergüenzas; quémelo usted.

Laur. En eso estoy. *le guarda.*

Pet. Calle usted no se enfurezca.

Ab. En sitio que yo he dejado, qué guapo podrá tenderla?

Sale May. Si llegaré á tiempo! lindo.

Beat. No se pare usté á la puerta, Caballero. *May.* Siempre fui muy corto con las bellezas, y mas donde forastero, no sé que albergue me espera.

Abo. Caballeros tan ilustres con diez mil pesos de renta

como vos , á todas partes
como naturales llegan.

Démosla por aquí , á ver
si tambien le menosprecia. *ap.*

May. Pues en esta confianza,
me tomaré esta licencia.

Laur. Aguarde usted á ver que dice
mi libro en esta materia.

Lee. Caballeros forasteros:
de qué Ciudad? *May.* De Palencia
quando ménos , y yo soy
Regidor perpetuo de ella:-

Laur. Basta , basta : folio quince.

Ab. Dios ponga tiento en tu lengua.

Laur. Niña , con Caballeritos
de Provincia , jamas pierdas
el tiempo y las esperanzas,
pues al ajustar las cuentas
suelen salir fantasías
sus blasones y riquezas;
y si resuelves tratarlos,
hazte cargo que te empeñas
en domar potros , que luego
te tiren por las orejas.

Repre. Fuego de Dios! eche usted,
amigo , por la otra cera.

May. Señora , no echaré tal.

Abo. Animo. *May.* Qué se dixera
de mí ? soy hombre de honor,
y tengo una sala llena
de quadros de abuelos míos,
que supieron en la guerra
y en la paz , hacer conquistas
mayores.

Salte el Ofic. Qué bulla es esta ?

May. Un vaso de agua : estos lances
deben tomarse de veras.

Ofic. Qué diantre! todos ustedes
tienen cara de quaresma.

Ab. Veremos la que usted tiene
de aquí á un rato , si acerca
á esa dama. *Ofic.* Y por qué no?
hay alguien , que por directa
ó indirecta posesion,
disputarme el lado pueda ?

Laur. No señor.

Ofic. Hablemos claro, *siéntase.*
madama , que la cabeza
de un Oficial no se debe
exponer por vagatelas,
y que haga falta á su patria,
ó á su Rey quando se ofrezca.

Laur. Si usted no quiere disgustos,
no se acerque. *Ofic.* Por qué , perla ?

Laur. Porque tengo yo un librito,
que á todos los descontenta,

Ofic. A verle? *Laur.* Aquí está.

Ofic. Y que dice
sobre la gente de guerra ?

Laur. Poco , y bueno.

Ofic. Así ha de ser,
que mucho y malo molesta.

Laur. Dice así : A los militares *lee.*
trátalos , y no los creas;
nunca te empeñes con ellos,
ni llores quando se ausentan,
pues ves que siempre danzando
al ayre del tambor entran,
y salen de cada pueblo
con las caras tan risueñas
y tan libres , como si
en toda su vida hubieran
dicho ó hecho una expresion,
que les cargue la conciencia
ó la memoria ; y entre ellos
hay hombre , que anda la rueda
tres veces á todo el reyno,
y á todas sus petimetras,

sin que se les pegue nada
quando las toma ó las dexa.

Abo. Qué tal, señor Oficial?

Ofic. Dice bien: bendito sea
el libro, quien lo escribió,
y la dama que lo lleva:
tiene usted el tomo segundo
de esa obra? *Laur.* No se encuentra.

Ofic. Cómo que no, si le traygo
yo siempre en mi faldriquera?

Todos. A ver. *Laur.* Cómo se titula?

Ofic. Reservas contra reservas, lee.
ó pequeñas ordenanzas,
que los Oficiales deban
guardar en las guarniciones
con las mozas, con las viejas,
con las ricas, con las pobres,
las hermosas y las feas.

Laur. Ordenanzas para eso?

Ofic. O señora! son muy serias
las cosas entre nosotros,
y todas tienen su regla.

Ab. Hasta el cortejar? *Ofic.* Y cómo
que es la mejor que se observa:
verbi gracia, en este caso
presente, cómo me viera
yo, si no hubiese ordenanza
que la salida prevenga?

Todos. Y qué dice? *Ofic.* Voy allá.

Ilustres, ricas y bellas. lee.

Qué edad teneis?

Beat. Quince años.

Laur. Y medio, por lo que es cuenta.

Ofic. Qué circunstancias? el caso
es bien raro: folio treinta.

Lee. Los méritos superiores
requieren grande prudencia,
y mas en aquella edad,
que el corazon y potencias

de las damas tambien hacen
sobre derecha é izquierda
su exercicio; por lo que
ningun Oficial se atreva
á empeñarse en estos casos,
sino al son de la retreta
busque alojamiento donde
haya menos contingencias:
pues soldado y nadador
deben de tener gran cuenta
en sacar la ropa libre,
ya que el cuerpo se humedezca.

Levántase.

A los pies de usted, señora,
que esto no me tiene cuenta.

Laur. Ni á mi tampoco. *Ofic.* Con eso
no tendrá ninguno queja.

Laur. Cierto que en esta tertulia
son las gentes muy atentas,
que obsequian á las de casa,
y desayran las de fuera.

Beat. Y quién te tiene la culpa?
si tú á todos los desprecias.

Laur. A Dios. *Pet.* Dónde vas?

Laur. A casa.

Beat. Aates que tu padre venga?

Laur. Sí: yo me entiendo.

Los 4. Señora:-

Sale Don Patricio.

Pat. Aun no son las nueve y media,
dónde van ustedes? *Beat.* Laura
parece que está indispueta.

Laur. No estoy sino hecha un veneno.

Patr. Pues por qué no te aprovechas
del libro?

Laur. Guárdele usted se lo da.
para empapelar ciruelas,
pues qué importan sus lecciones
si no hay en alguna de ellas

doctrina para escusar
el desayre y la violencia
con que está una muger sola
en qualesquiera asamblea,
donde tienen las demas
los rendidos á docenas?

Ofic. Dice bien : (paciencia libro)
y usted como no pretenda
mas que obsequios y parolas,
ríome de contingencias.

Laur. No señor , que soy muy niña,
y no pueden mis potencias
ni mi corazon fixarse:
aguárdese pues que crezca,
y madure.

Ofic. Sí , que entonces
será para mí la pera.

Pat. No se puede componer
de modo que se diviertan
todos , con todos ? *May.* Así
lo estilamos en Palencia:
se junta una gran visita,
unos leen la gaceta,
otro cuenta un cuento , otro
canta , y otro representa.

Pat. Eso es lo mejor.

Beat. Pues vaya,

Laura mia , estate quieta,
y cantemos , ó baylemos.

Laur. No hay alguna que se avenga
á todo mas fácilmente.

Ofic. Pues celébrese la fiesta.

Todos. Pidiendo todos rendidos
perdon de las faltas nuestras.

F I N.

CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA. AÑO 1814.

*Se hallará en la Librería de José Cárlos Navarro , Calle de la
Lonja de la Seda , asi mismo un gran surtido de Comedias an-
tiguas y modernas , Tragedias , Autos Sacramentales , Saynetes
y Unipersonales.*